

El marqués de la Esperanza, jefe del partido español de Puerto-Rico [microform]

367

BIOGRAFIA.

EL MARQUES DE LA ESPERANZA, JEFE DEL PARTIDO ESPAÑOL DE PUERTO-RICO, POR Don Alejandro Ynfiesta.

PUERTO-RICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALEZ.

1,875.

1 Paul

BIOGRAFIA.

EL MARQUES DE LA ESPERANZA, JEFE DEL PARTIDO ESPAÑOL DE PUERTO-RICO, POR Don Alejandro Ynfiesta.

PUERTO-RICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALEZ.

1,875.

2

Gift. Alice B. Gould. Dec. 1, 1941

3

INTRODUCCION.

Library of Congress

En la titánica guerra de la independencia que tanta gloria dió á la magnánima y altiva España que salvó entónces á la amedrentada Europa de los humillantes grillos que en su loca ambicion forjara el capitan mas grande de las edades pasadas y presentes; en el período álgido de esa lucha inmensa, colosal, entre un pueblo indefenso y las victoriosas y disciplinadas legiones del vencedor de Europa, España olvidando sus tradiciones é infiltrándose en ella las ideas políticas de aquellos á quienes con tanto entusiasmo combatía y con tanta bizarría arrollaba, levantó la primera piedra para construir el edificio de la revolucion social, para dar vida á una idea que engendraba en su seno todos los males, todas las calamidades, todas las ambiciones cuyo fatal resultado hemos visto en el pirático bandolerismo de Cartagena y en las sangrientas escenas del resucitado cesarismo.

No, no vamos nosotros ahora á lanzar un anatema sobre las Córtes de 1,812 á que nos referimos; de ninguna manera maldeciremos á aquellos gigantes de nuestra pátria que, oscureciendo la gloria de los célebres senadores romanos cuando el saqueo de la ciudad de los Césares por los bárbaros se dirigían impávidos al palacio del Parlamento para levantar el espíritu público contra el traidor invasor, sin miedo á que el edificio se desplomase ante las bombas francesas, y despreciando como gallardos atletas, prez y orgullo de la pátria, la tonante artillería que había hecho sucumbir á los pueblos mas valientes.

No censuraremos aquellas Córtes; pero desde el severo tribunal de la historia, juzgando los hechos con una fria imparcialidad, no podemos menos de conocer que, dando inmenso vuelo á ideas desconocidas, abstractas, y de ninguna manera benéficas á nuestra organizacion social, fueron el cimiento de nuestras eternas discordias, el principio de nuestra decadencia en América y de nuestro desprestigio en Europa.

De nuestra decadencia en América, porque á la sombra de leyes inoportunas y anti-autoritarias pudieron minar por su base los partidarios de Bolívar el monumento grandioso de nuestra prepotencia en este hermoso mundo americano, haciendo estériles los

Library of Congress

inmensos sacrificios de la nacion del Cid y el trabajo y la sangre de treinta millones de españoles.

De nuestro desprestigio en Europa, porque aunque sus legisladores han sido todos ó casi todos honra de la pátria, unos por su probidad, otros por sus virtudes ó por su talento, separándolos de esto y entrando en el terreno de la política, no fueron sino unos imitadores de los enciclopedistas franceses, y al implantar las leyes de éstos en nuestra adorada España, solo implantaron el árbol fatal de la discordia que no ha producido mas que ambiciones, impericias, desastres, anarquía y con tantas y tan malditas revoluciones el desenfreno de las pasiones desde el absolutismo hasta el cantonalismo.

Oh! el tipo liberal de aquella época no es el tipo liberal de hoy. Los héroes del Trocadero si abandonaran sus benditas tumbas encontrarían hermanos en Bilbao y en Puigcerdá; pero tendrían que arrojar con asco á los degenerados que reniegan del principio de autoridad y de la tradicion de nuestros abuelos y manchan con sus impuros lábios ese nombre mágico que tanto ha conmovido el mundo y que se llama Libertad.

Llegó por fin el último dia del voluble descendiente de Felipe de Anjou, de Fernando VII, y en ese dia la libertad aherrojada rompió la poderosa valla que la encerraba y la idea antigua y la moderna se disputaron inmediatamente el poder, convirtiendo en vasto cementerio los fértiles valles de nuestra querida pátria, reduciendo á escombros las ciudades y dejando la agricultura y el comercio en el estado mas deplorable hasta que el bendito estandarte de la paz tremoló en los inolvidables campos de Vergara, volviendo á un estado floreciente el país desolado con aquella guerra tan tenaz y tan bárbara.

Entónces fué cuando la nacion, entrando en una época de prosperidad, parecía que no tardaría mucho tiempo en recobrar su antiguo esplendor, su pasada grandeza; pero entónces tambien, en vez de moderar, digámoslo así, á aquella naciente libertad para que mañana no se desbordase y diera al mundo el triste espectáculo que hacía media centuria había dado en Francia con escándalo de la civilizacion y con vergüenza para el pueblo

Library of Congress

francés, en vez de guiarse por las severas lecciones de la experiencia y de la historia, España concedió una libertad bastante ilimitada al pensamiento, libertad que bastardeó el saludable y necesario principio de autoridad y que indubitablemente ha sido uno de los fecundos orígenes de nuestra revolución social. En-

5

Entonces se permitió á las Antillas enviar, como á las demás provincias españolas, sus diputados para que defendiesen sus intereses y representasen en las Cortes al país donde habían nacido y por el cual iban á abogar.

Aquellos diputados, que simbolizaban la igualdad que siempre observó España entre sus provincias del uno y del otro lado del mar, aquellos diputados que iban á representar á su país, cuando las demás colonias europeas en América yacían sumidas en la ignorancia y gobernadas despóticamente, cuando apenas la madre patria no había todavía consolidado un gobierno liberal sobre bases robustas, son la prueba mas irrefragable de la distinción, del aprecio, del cariño con que siempre miró España esta su predilecta tierra.

Aquellos diputados que pisaron el suelo español, no prestaron siquiera el juramento en el santuario de las leyes; pero ¿porqué? ¿Qué misterioso poder influyó en las alturas gubernamentales que no se creyó conveniente darles la representación que como los demás diputados tenían?

Ah! no eran los amargos resabios de un poder tiránico recientemente dislocado, como ha escrito un célebre literato peninsular, no era que España quisiera privar á sus hermosas provincias de Ultramar de los dones con que dotaba á las otras; era que los diputados antillanos, uniéndose á su llegada á los hombres de ideas mas avanzadas, como sus antecesores los representantes de la América emancipada, llevaban encarnadas las doctrinas mas disolventes en su cacareado credo regenerador, dando de esta manera lugar á que expertos políticos y distinguidos estadistas desconfiaran de aquellos

Library of Congress

que al entrar por primera vez en la etapa de la política, pretendían una organización verdaderamente autonómica, cuando apenas hacía cinco lustros que la magnánima España había recibido, aprovechando su situación anormal, el golpe más grande, el desengaño más triste de ingratos hijos que, en vez de ser su firme sustentáculo, clavaron ignominiosamente el puñal en su corazón.

Ah! cuando la América recuerde su secular paz y su grandeza á la sombra del augusto pabellón de nuestra patria, cuando compare aquellos tiempos con las revoluciones que hoy la aniquilan, no podrá menos de ver en sus desgracias actuales los sangrientos espectros de aquellos esforzados varones que la dotaron de monumentos imperecederos en Puebla, Méjico y Lima, y que hoy en vez de maldecirla, si pudieran salir de sus tumbas, abrirían sus brazos á los despiadados hijos que les levantaron un cadalso, y bendirían la tierra que con el sudor de su rostro ,engrandecieron esa tierra amasada con los huesos y con la sangre de sus abuelos.

¡Benditos ellos que supieron morir como buenos! ¡Benditos ellos que mientras hijos degenerados tenían hasta necesidad de su idioma para maldecirlos, marchaban resignados al combate y tranquilos al sepulcro, sin 6 sin maldecir á nadie, sin proferir más grito que el santo, que el inmaculado de **¡Viva España!**

Hoy vamos á describir, aunque sea á grandes rasgos, la historia de uno de esos leales que por felicidad del país vive todavía, la biografía de un puerto-riqueño, el MARQUES DE LA ESPERANZA, que si todo el mundo respeta como caballero y admira como á probo hombre público, no todos conocen sus virtudes cívicas, virtudes que pueden enorgullecer el nombre más ilustre.

Cuando mañana la historia, la severa historia, coloque á cada cual en el lugar que le corresponde, no podrá menos de dedicar una página de oro al consecuente patricio, al hijo leal, al ardiente paladín de España por la que tantos sacrificios ha hecho y tantos está dispuesto á hacer incluso el de la vida, si necesario fuere.

Library of Congress

Y, andando los tiempos, cuando sus cenizas reposen en el silencio de la tumba, los buenos españoles no podrán menos de descubrirse diciendo: ¡ Aquí yace un leal!, el mundo entero dirá también: ¡ Aquí yacen los restos de un hombre honrado! y sus hijos, orgullosos de su nombre, al derramar sobre su tumba una lágrima y al pronunciar una sentida plegaria por su alma, repetirán aquellas palabras del rey más sabio de los hebreos, de Salomón, QUE LA MAYOR GLORIA DEL HOMBRE VIENE DEL HONOR DE SU PADRE.

ALEJANDRO JNFUESTA. VI-

7

VIDA PRIVADA.

I.

SIN una vida borrascosa en la política, el Marqués de la Esperanza ha sabido adquirirse un nombre querido por todos los hombres honrados políticos y no políticos: entusiasta hasta la exageración por una noble idea, ha sabido acarrear las simpatías de todos los españoles sin distinción de partidos.

Al proponernos escribir esta semblanza de tan distinguido hombre público, de tan ardiente defensor de nuestra magnánima España, no vamos guiados por un espíritu de partido político, que no tenemos, ni por un ciego patriotismo que nos haga adulterar los hechos y desconocer la severidad de la historia. Por fortuna es tan reciente su proba vida pública, son tan conocidos sus nobles sentimientos, que nadie que haya vivido estos últimos años en esta preciosa Antilla podrá negar los beneficios inmensos que ha hecho al país donde nació y al mismo tiempo á la patria adorada de sus padres.

Hasta el año de 1,870, la carrera del Marqués de la Esperanza, no fué sino un modelo de laboriosidad, de una honradez acrisolada y de unas virtudes domésticas que son su más honroso timbre. Hasta esa fecha ha escrito el distinguido tin- 8 literato y conocido

Library of Congress

historiador Don Manuel Ibo Alfaro un brevísimo bosquejo de nuestro protagonista, de cuyo bosquejo tomaremos los datos que creemos mas convenientes para completar esta obrita.

Nació el Marqués de la Esperanza en la ciudad de San Juan Bautista, el día 22 de diciembre de 1,804.

Sus padres Don Fernando Fernandez, natural de la provincia de Santander, y Doña Francisca Martinez natural de Santa Cruz de Tenerife, disfrutaban en esta preciada isla de una posicion sumamente desahogada, entregados á las honrosas profesiones del comercio y de la agricultura.

Apenas Don José Ramon Demetrio, hoy Marqués de la Esperanza, cumplió los once años, ya muy adelantado en las nociones elementales que constituyen la base de una sólida educacion, trataron sus padres de proporcionarle una buena carrera, eligiendo despues de bien meditado, la del comercio, para cuya realizacion resolvieron enviarle á España.

II.

Llegó, pues, el triste momento para los cariñosos padres de nuestro jóven, de darle el beso de despedida, viéndole partir con lágrimas en los ojos tan lejos de su lado y con el inmenso sentimiento de no poder abrazarle hasta que pasasen muchos años, necesarios para terminar los estudios de la honrosa carrera del comercio. Se embarcó, pues, en la capital de la isla para Santander, marchando en seguida á Villacarriedo, pueblo de la misma provincia, y adonde iba encarecidamente recomendado á los padres escolapios, cuya sabiduría y virtudes tantos y tan justos elogios merecían de todos los amantes del saber.

El jóven Don José Ramon Demetrio entró en el colegio gio 9 de aquellos padres, titulado de *San José de Calasanz*, manifestando en seguida no solo su notable aficion al estudio,

Library of Congress

sino un buen criterio, un claro talento y una dulzura de carácter que al par que el cariño y la estimacion de sus compañeros le granjeó el aprecio de aquellos severos y excelentes sacerdotes.

Sobresaliente al poco tiempo en la gramática latina que aprendió con fundamentos mas sólidos que los que ha sentado la actual libertad de enseñanza, y notablemente aprovechado en las demás asignaturas que se cursaban en aquel acreditado establecimiento, dispusieron sus padres enviarle á otro centro del saber donde completara sus estudios.

Al efecto, apenas el alumno cumplió los diez y siete años, en el de 1,823, recibió orden de pasar á Inglaterra con el objeto de terminar su brillante educacion y aprender el inglés.

En Lóndres, en ese inmenso foco de la civilizacion y del comercio, en esa ciudad emporio de la riqueza, aprovechó Don José Ramon Demetrio, el tiempo como lo había aprovechado en el colegio de San José de Calasanz, de cuyos reverendos padres conserva siempre un gratísimo recuerdo.

Mas no se contentaron los padres de nuestro jóven con los conocimientos que éste había adquirido en la capital de la orgullosa Albion y apenas supieron que poseía perfectamente el inglés, le hicieron regresar á América, pero no para entregarle á los encantos de su posicion brillante haciéndole olvidar en la molicie lo que en tantos años lejos de su lado había aprendido, sino que le hicieron volver á este hemisferio para que, ya que se habían inculcado en su mente los principios fundamentales de una educacion esmeradísima, fuera á vivir en la populosa ciudad de Nueva-York, foco del saber y emporio de la riqueza y del comercio en los Estados-Unidos. Así 2

10

Así lo hizo el jóven, perfeccionándose en aquella poblacion en el inglés, idioma que hoy dia escribe y habla tan bien como el castellano.

Library of Congress

Allí también adquirió profundos conocimientos en la carrera del comercio, hasta el punto de que sus maestros hicieron comprender á su señor padre que su hijo Don José Ramon Demetrio estaba ya en disposición de marchar á su país natal por su sólida instrucción en diferentes ramos del saber humano, embarcándose al efecto para Puerto-Rico el año de 1,826, después de nueve años de ausencia y de constantes estudios, de incesante laboriosidad, recibiendo aquel honrado matrimonio una inmensa alegría al estrechar entre sus brazos un elegante joven de veintidos años, esmeradamente educado, en cambio del niño que entre lágrimas vieron partir un día para la idolatrada patria de su padre.

III.

Apenas llegó á Puerto-Rico Don José Ramon Demetrio, su ilustración y su tacto para el comercio hicieron conocer á su padre, cuya casa era por sus pingües rentas y crecido capital una de las más ricas de la isla, que nadie podía administrarla mejor que su hijo á cuyos conocimientos, experiencia y laboriosidad quedó encomendada.

Dirigiéndola estaba, cuando, por indicación de sus mismos padres se casó con la simpática señorita Doña Clemencia Dorado y Serrano, natural de Puerto-Rico, hija de Don José Antonio y Doña Catalina, ámbos peninsulares, natural el primero de Extremadura y de la Mancha la segunda

Dios bendijo este matrimonio concediéndole cuatro hijas, Doña Teresa, Doña Bárbara, Doña Francisca Catalina y Doña Clemencia. IV

11

IV.

Llegó el año de 1,834 y abandonando Don José Ramon Demetrio la agricultura que tan acertadamente dirigía, se dedicó exclusivamente al comercio en grande escala, estableciéndose en la culta Mayagüez, adonde se había trasladado con su familia.

Library of Congress

Allí sus grandes conocimientos, adquiridos en España, Inglaterra y Estados-Unidos, le sirvieron para mucho, elevando su capital á la altura de los mas cuantiosos de la isla. Sus grandes dotes en la carrera del comercio, secundadas por su asidua laboriosidad y tambien por la fortuna, hicieron crecer inmensamente las sumas que le había dejado su padre y que en vez de malbaratar, como por desgracia hacen muchos jóvenes en nuestra sociedad, supo aumentar con su inteligencia y su trabajo.

El gran ascendiente que adquirió en seguida en la hermosa Mayagüez, no provenía exclusivamente de sus pingües rentas, sino de esa dulzura de carácter tan peculiar en él y de su envidiable educacion. Así es que inmediatamente le nombraron regidor del Ayuntamiento, reeligiéndole así que cesó en el cargo la primera vez. Los habitantes de aquella poblacion siempre recordarán con agradecimiento los importantísimos y humanitarios servicios que prestó al pueblo y que forman una de las páginas mas honrosas de su vida.

Así cuando le vieron en 1,842, abandonar aquella villa para trasladarse á la capital, un sentimiento general se apoderó de aquellos honrados comerciantes y demás vecinos que tenían en él, al par que un protector, un amigo leal y cariñoso, al saber que se marchaba el que si en la fortuna había sido un buen amigo, en la adversidad había sido tambien un padre. Ape-

12

Apenas llegó á San Juan Bautista, fué nombrado regidor del Ayuntamiento, recibiendo de esta manera otra prueba del cariño que le profesaban todos.

Tales son, descritos á grandes rasgos, los hechos que constituyen la *vida privada* de tan esclarecido patricio. Ellos bastan por sí solos para honrar cualquier nombre, porque en todos ellos no se ve sino la virtud, el trabajo, la modestia, cualidades que resaltan sobre todas en el probo Marqués de la Esperanza. VI

13

VIDA PÚBLICA.

I.

PARA conocer y graduar el patriotismo de los españoles que con tanto entusiasmo como abnegacion defienden el immaculado honor de la pátria en Cuba y Puerto-Rico, hermosos faros que alumbran nuestra pasada grandeza y enseñan al extranjero nuestro antiguo poderío, es necesario vivir en las Antillas, es preciso ver los sacrificios inmensos que hacen estos leales hijos por mantener ilesa la sacrosanta bandera de la pátria y sufrir con ellos cuando la pátria sufre; pero sin perder un átomo de su ingénito valor, de su acrisolado patriotismo, de su hidalguía en todos los actos, valor, patriotismo é hidalguía que honran la hermosa tierra que les ha servido de cuna y que cariñosa los ha alimentado con su pan.

No han podido los españoles de Puerto-Rico, por fortuna de la madre pátria y por fortuna tambien de esta privilegiada provincia, presentarse tales como son, sacrificando en el altar de la pátria intereses y vida, como con sin igual abnegacion han sacrificado las ideas políticas, origen de disturbios, fuente de miserias, para defender ante todo y por encima de todo la honra de la pátria que es la honra de sus abuelos, que es su propia honra. Las

14

Las revoluciones separatistas de Lares y Camuy no fueron sino serpientes venenosas que aplastó la pública opinion. Si hubieran tomado incremento, los puertos-riqueños españoles habrían probado á los degenerados, á los ingratos, á los apóstatas, que el leon ibero no necesita mas que un soplo de su potente aliento para vencerlos y un latido de su noble corazon para perdonarlos.

No concedamos libertades inconvenientes, inútiles y perturbadoras y quitaremos de las manos del asqueroso filibustero la pica demoledora que trabaja por derribar el monumento glorioso de Isabel y de Fernando; matemos con el desden la política que

Library of Congress

tantos odios acarrea y viviremos como hermanos, sin divisiones, sin mas ambiciones que las del bien general.

El Marqués de la Esperanza no ofrece en su *vida pública* esos cuadros atrevidos que han elevado hasta el pináculo de la gloria á otros políticos; pero en cambio en su historia no se ven tampoco ni lágrimas, ni sangre: al contrario, verdadero bienhechor de la humanidad, ha sabido con caridad evangélica enjugar las unas y restañar la otra.

Alejado de la Côte, de ese centro de la política y de la accion, no presenta su historia esas escenas de agitacion y de borrasca que si algunas veces son el preludio de grandes bienes, suelen ser la mayor parte de ellas el triste nuncio de eternos males.

Nacido bajo el delicioso cielo de los trópicos, de carácter apacible, de una modestia admirable, de un criterio poco comun, dotado de una excelente educacion, ha visto deslizarse la mayor parte de su vida entre las bóvedas del colegio de Calasanz, infiltrándose en su corazon las costumbres austeras de aquellos sábios sacerdotes, modelos de virtud; bajo el encapotado cielo de la soberbia Albion y entre el bullicio de la mercantil Nueva-York para pasar luego su edad viril en la hermosa tierra donde nació ció, 15 no en los goces y en los placeres á que le brindaba su posicion envidiable sino en el deber y en el trabajo.

Hoy, á la edad de setenta años, no se ve en su excelente salud y en su vigor, sino el fruto de una juventud honrada y laboriosa, de una juventud consagrada toda al estudio y al trabajo sin mancharla en el lodazal que á tantas familias arruina y á tantos corazones pervierte.

No es liberal, como el distinguido escritor ya citado Don Manuel Ibo Alfaro ha dicho, ni tampoco es absolutista, ni nunca se conocieron sus ideas políticas porque si hácia algun partido ha sentido simpatías, las ha depuesto en el altar bendito de la pátria, porque su bello ideal, su constante aspiracion y su eterno desvelo es la felicidad de España y sus

Library of Congress

Antillas, es el esplendor de éstas que siempre busca á la sombra del árbol sacrosanto de la nacion que las descubrió, pobló y civilizó.

Pero si no es liberal, ni absolutista en el sentido político, es liberal en el sentido sublime de la caridad cristiana: siempre noble y generoso, no sale el desvalido de su casa sin que no vierta miles de bendiciones sobre él: todas las acciones nobles encuentran éco en su corazon caritativo, todos los grandes sentimientos encuentran proteccion y ayuda en su alma siempre elevada.

No podemos ver en el Marques de la Esperanza esos cuadros de atrevimiento y de arrojo en que coloca á los hombres la política; mas en cambio, como dice muy bien su primer biógrafo, tenemos lugar de admirar en todos los actos de su vida una moderacion que seduce, un exacto cumplimiento en el ejercicio de sus deberes y una insaciable tendencia al bien que enorgullece á sus amigos y honra su nombre. II

16

II.

Cuatro años pasó nuestro ilustre personaje en la laboriosidad mas grande hasta que, convencido el gobierno de S. M. la Reina Doña Isabel II, de las buenas disposiciones é importantes servicios que el señor Don José Ramon Demetrio venía prestando á la ya floreciente isla de Puerto-Rico y á su madre pátria, le nombró en 1,846 Cónsul del Tribunal de Comercio, honroso cargo que por espacio de dos años supo llenar con acierto, mereciendo los mayores plácemes de todas las personas imparciales y en particular del gobierno de la nacion que empezó á conocer lo que valía tan ardiente patricio y tan buen ciudadano. Apenas terminó el plazo prefijado cuando su ascendiente, su ilustracion y sus simpatías volvieron á obligarle á aceptar el cargo de regidor del Ayuntamiento de la capital, en cuyo honorífico puesto continuó hasta el año de 1,852 en que por Real órden se le nombró, con gran contentamiento de todos los vecinos de la ciudad de San Juan, Prior del Tribunal de Comercio, nuevo y distinguido empleo, en el

Library of Congress

que desplegó un tacto admirable y los mas profundos conocimientos, lo mismo que en el de Juez avenidor, destino que tambien desempeñó un año, probando una vez mas las excelentes cualidades del señor Don José Ramon Demetrio.

III.

Llegó el año de 1,854. Los acontecimientos de julio, que cambiaron la faz de la situacion política de España, son bien conocidos para que nosotros entremos en consideraciones sobre ellos. Aquel

17

Aquel sol de la libertad que brilló entónces en todo su apogeo para apagarse bien pronto y volver á brillar otra vez y oscurecerse luego entre las nubes de la ambicion y de la impericia, iluminó con sus destellos las Antillas, y al elegir estos isleños en la capital al nuevo Ayuntamiento, á nadie creyeron mas digno para primer Alcalde de la ciudad que al señor Don José Ramon Demetrio, que tantas pruebas de patriotismo y de acrisolada probidad había dado en sus anteriores cargos; y tan satisfecho quedó el pueblo del acierto con que desempeñó nuestro distinguido personaje aquel importante y delicado destino, que al año siguiente le nombraron Corregidor.

Entónces estalló la insurreccion de los artilleros y el hoy jefe del gran partido español se mostró en tan grave asunto como el mejor defensor del orden, colocándose el primero al lado de la autoridad superior para restablecer inmediatamente la tranquilidad pública alterada con tan inesperado acontecimiento.

Lo que nuestro protagonista trabajó para que los sublevados desistiesen de su loca obra y la energía que mostró al mismo tiempo como Corregidor de la capital, lo saben todos los vecinos de la ciudad, que no pudieron menos de elogiar á la dignísima autoridad local, cuando bajaron los revoltosos del castillo de San Cristóbal, entregándose en la plaza principal.

Library of Congress

Así se concluyó aquella revuelta sin efusion de sangre, pues aunque despues el general Lemery fusiló á algunos, este castigo era inevitable para llenar las saludables y severas prescripciones de la Ordenanza; pero no sin que Don José Ramon Demetrio hubiera ántes abogado por aquellos que tan bien supo combatir cuando, envalentonados, habían tratado de perturbar la paz secular de Puerto-Rico.

En aquel mismo año invadió la isla el fatídico huésped del Ganges, ese terrible azote que Dios suele enviar con 3 18 con el nombre de *cólera-morbo*, esa peste que todo lo infesta, que todo lo mata, que siembra el corazon humano de luto y que por dó quiera que vá deja rastros de desolacion y de tristeza.

Esta epidemia, que tanto terror inspira por los estragos que causa, que lleva en su seno la muerte, tendió sus negras alas, sobre la ciudad de San Juan Bautista, y el señor Don José Ramon Demetrio, desplegando un valor y una caridad poco comunes, miéntras todos huian horrorizados, prestó inmensos servicios á la humanidad, á la isla y á la pátria, sin que por ellos recibiera distincion alguna; pero recibiendo en cambio de todos sus habitantes signos inequívocos de un eterno agradecimiento y oyendo continuamente por su caritativo proceder frases de elogio articuladas por aquellos á quienes tan oportunamente socorriera.

El general Lemery, entónces gobernador de la isla, agradecido á los eminentes servicios que el señor Don Jose Ramon Demetrio había prestado á la humanidad y á la pátria, le pasó un oficio en el que le felicitaba de todo corazon “por su actividad y celo en bien del servicio de S. M. y del público, esperando que continuaría secundando las disposiciones del gobierno que contaba siempre, y particularmente en aquellas tristísimas circunstancias, con sus servicios personales, con su abnegacion y filantrópicos sentimientos en favor de la humanidad doliente.”

En premio de tan distinguidos servicios el secretario de gobierno llamó al señor Don José Ramon Demetrio para manifestarle que le habían mandado una cruz y que era preciso

Library of Congress

acudir á Madrid para pagar el costo; pero nuestro héroe con la altivez de su carácter y la nobleza de su corazón, siempre digno, la renunció diciendo que él no quería cruces sino cuando sus méritos le hicieran acreedor á ellas; pero que comprada nunca la había ostentado ni jamás la ostentaría en su pecho. Don

19

Don José Ramon Demetrio estuvo entónces á la altura de sus sentimientos nobilísimos y tiene la conciencia de haber obrado como buen ciudadano y buen patricio y la satisfaccion de haber sabido cumplir con los divinos preceptos de la caridad cristiana, que es el mas sublime galardón que puede enorgullecer su alma generosa y el premio mas noble que de sus buenas acciones puede el hombre recibir en el mundo.

IV.

Al año siguiente, 1,856, fué elegido vocal de la Real Junta de Comercio, cuyo honorífico cargo desempeñó con la misma probidad y eficacia que los anteriores y en el que permaneció hasta que la direccion de obras públicas disolvió aquella Corporacion.

¿Qué premio recibió nuestro ilustre personaje, en recompensa de tan importantes servicios? ¿Con qué distincion se honró al constante defensor del pabellón español en esta joya de la espléndida corona de Castilla?

Ah! en este punto, como el señor Alfaro, no podemos apenas reprimir la ira: el desconsuelo embarga nuestra alma.

¡Una encomienda de Isabel la Católica fué la remuneracion de tantos sacrificios!

Y sin embargo Don José Ramon Demetrio estaba satisfecho con esa recompensa, por que entre las virtudes que adornan su alma generosa descuella la de una modestia ejemplar que le hace acreedor á la consideracion, al cariño y al respeto que todos le profesamos.

Library of Congress

Los verdaderos patriotas, los hombres que valen, los que no tienen por norma de sus actos mas que la pureza de la justicia y no se arrastran por el miserable lodo de la política po- 20 para conseguir honores, ven siempre sus eminentes y desinteresados servicios pagados con un premio que si es mezquino por el abuso que de él se hace, al ostentarlo en su pecho se hace grande por que tienen el orgullo de haberlo ganado sin pedirlo ni comprarlo.

V.

Tanta confianza merecía el señor Don José Ramon Demetrio que apenas dejaba un cargo, le daban otro todavía de mas entidad sin que su oposicion á desempeñar tantos destinos pesara nada en la balanza de la opinion pública y de sus numerosos amigos que, concedores de sus mérito, comprendían cuanto bien hacían al pueblo con elegir autoridades como nuestro ardiente patricio.

Así es que en el año de 1,860 fué nombrado por Real órden el señor Don José Ramon Demetrio, consejero de administracion de Puerto-Rico, cuyo empleo desempeñó con notable acierto y con exquisito celo por espacio de cinco años, habiendo luego pedido su retiro, que le concedió S. M. la Reina, quedando sumamente agradecida de su eficacia.

Ya creía nuestro ilustre personaje que le iban á dejar descansar despues de tan contínuos é importantes servicios que le hacían abandonar sus intereses con grave detrimento suyo; pero en 1,868 le volvieron á nombrar Corregidor de la capital, en cuyo puesto permaneció hasta que le eligieron diputado para las Córtes Constituyentes. VI

21

VI.

Library of Congress

Graves trastornos habían ocurrido en la madre pátria: un trono secular había sido derrumbado ante el hálito de la revolucion, y el último descendiente de Felipe el Animoso abandonaba la tierra española para refugiarse en Francia.

España entera engañada lanzó un grito de alegría, y el negro horizonte que se presentaba no se veía entre las nubes de encaje que formaban la ilusion y entre el brillo de la esperanza.

El gobierno provisional que entónces se formó reunió las Córtes Constituyentes, y reconociendo hasta cierto punto la autonomía de las Antillas, permitió á éstas enviar sus representantes á la Cámara Constituyente.

Entre los ciudadanos que eligió Puerto-Rico, figuraba en primer término, como no era menos de esperar, el digno patriota, el opulento hacendado y comerciante Don José Ramon Demetrio á quien le concedió dicho gobierno con fecha 5 de febrero de 1,869 el título de Marqués de la Esperanza para sí y sus descendientes.

Algun tiempo despues, conociendo nuestros hombres de estado que se tenía postergado á tan honrado ciudadano y á tan entusiasta adalid del honor español, le condecoró con la gran cruz de Isabel la Católica, por lo que mereció el gobierno los mas calurosos plácemes, las mas sinceras alabanzas de todos los leales que veíamos con sentimiento que, miéntras personas que nunca habían hecho nada se engalanaban con grandes cruces y ostentaban en su escudo timbres que no merecían, se olvidaba al gran patricio que había de ser pronto por sus excelentes cualidades y su acendrado españolismo el ídolo de los defensores del augusto pabellon de Castilla, el jefe de la entusiasta ta 22 colectividad que se agrupaba bajo el lábaro bendito de la pátria para sucumbir con él ó para sostenerlo incólume sobre los torreones de las fortalezas que levantaron nuestros abuelos.

Library of Congress

El Marqués de la Esperanza no fué á las Córtes españolas á atizar mas y mas nuestras discordias, á arrojar la tea en la inextinguible hoguera del rencor político, á unirse á su llegada con los hombres conocidos por sus ideas disolventes, por sus principios demagogos, á formar parte de ese foco de revoluciones que se llama “Sociedad secreta,” sino á sostener con su voto á los patrióticos estadistas mas amantes del decoro nacional y mas entusiastas del esplendor de nuestras Antillas bajo la sacrosanta bandera que ondeó la primera sobre las míseras cabañas de los indios al tiempo que se enclavaba sobre las soberbias torres de la Alhambra para flamear mas luego sobre las sagradas cumbres del Apenino, sobre los picachos de los Andes, sobre los obeliscos de Austria, los castillos de Francia, los monumentos de la Alemania y los viejos torreones de la histórica Cartago y de la altiva Roma.

El Marqués de la Esperanza encerró siempre en su corazon sentimientos mas nobles, mas elevados que aquellos diputados hispano-americanos que, miéntras España estaba comprometida en la lucha mas colosal que describirse puede y caia ensangrentada bajo el peso de la traicion para levantarse luego y coronarse de gloria desde Bailen hasta Arapiles, pedían reformas inconvenientes, y cubiertos con el emblema de un patriotismo que estaban muy lejos de sentir destruían la maravillosa obra que España á fuerza de sacrificios, con la sangre y el sudor de treinta millones de españoles había levantado.

El Marqués de la Esperanza, como todos los hombres pensadores, veía entónces en el Parlamento, al notar la division de los partidos políticos, que, para desgracia de nuestra infortunada pátria, no tardarían en entrar en singular gu- 23 contienda los partidarios de las brillantes tradiciones y los de las novísimas ideas, y en vez de seguir el ejemplo de sus colegas hispano-americanos, al prever que esa guerra intestina habría de desolar, debilitar y arruinar á España, se colocó mas resuelto que nunca al lado de los leales para defender la augusta enseña que trajeron sus abuelos á esta tierra, que descubrieron sacándola de la barbarie indígena, que poblaron con gente laboriosa y valiente sustituyendo á la pereza y afeminada raza india la industriosa y altiva española;

Library of Congress

que civilizaron con las benéficas semillas de la religion cristiana, arrojando lejos de sí los becerros de oro ante cuyos altares sacrificaban los salvajes á sus semejantes.

El Marqués de la Esperanza se acordó que la sangre que tenía en sus venas era la misma de aquellos héroes que desde Sagunto y Numancia hasta Zaragoza y Gerona supieron sucumbir al lado de sus cañones ántes que rendir su immaculada y victoriosa bandera al altanero enemigo.

El Marqués de la Esperanza que conoce muy á fondo la historia de América, compara la secular paz, la inmensa grandeza, la riqueza y ventura de aquella que cobijó la sombra protectora del estandarte castellano, con la eterna revolucion, con el completo desprestigio, con la anarquía letal y con la division incomprensible de la América independiente.

Ve con inmensa tristeza que el país yankee, raza distinta, absorbente por esencia va ensanchándose con su territorio pareciendo divisarse en lontananza el predominio de la raza sajona sobre la latina, mas inteligente y civilizadora que aquella.

Ve que Java y otras colonias europeas son tratadas con el látigo, miéntras que la magnánima España ha mirado como á sus predilectos hijos á los de este lado del mar, y todavía hoy no hay español que vea en un mejicano ó 24 ó peruano, &c., un extranjero, porque los quiere como á hermanos y nada hay que convenza de lo contrario á nuestro noble pueblo.

Ve que Cuba que en 1,832 tenía solamente medio millon de habitantes se eleva hoy á la suma de mas de millon y medio y que los americanos independientes no fueron capaces á pesar de llamar retrógada á su madre pátria, de construir una carretera de primer orden como la de Veracruz á Méjico que cuenta noventa leguas hecha en los tiempos del detractado régimen colonial y que quince años ántes de poseer España un ferro-carril ya Cuba los tenía, pues todo el mundo conoce que el año de 1,848 se inauguró el de

Library of Congress

Barcelona á Mataró, el primero de España, miéntas que en 1,833 la floreciente Antilla hermana había inaugurado ya los suyos.

Todo esto y mucho mas que no exponemos por no fatigar á nuestros lectores son pruebas irrefragables de la madre cariñosa que ha sido nuestra pátria cuando se trataba del bien de esta hermosa tierra, pruebas que el Marqués de la Esperanza expone con orgullo cuando algun ingrato se atreve á difamar la altiva nacion del Cid.

Por eso y por sus patrióticos sentimientos desde niño, á su llegada á Madrid no se reunió á los hombres de ideas disolventes, ni fué como Labra y otros en las Córtes el hacha demoledora del monumento de España en América, sino, por el contrario, un obrero leal, decidido y laborioso de la grandeza española donde quiera que ha estado.

VII.

Al volver el Marqués de la Esperanza de la madre pátria en julio de 1,870, ya la política, planta exótica hasta entónces en este privilegiado país, empezaba á desorganizar nuestra sociedad y á inocular su vírus letal en el 25 el corazon de estos sencillos habitantes. Los *patriotas* que querian llevar á estos pacíficos ciudadanos á la vida pública de la política donde todo es farsa, donde todo es mentira, engañaban miserablemente al pueblo que pronto empezó á sentir sus fatales consecuencias.

Ajenos los leales á la apasionada política que tantos odios engendra y que siempre es precursora de sensibles trastornos, ni el espíritu de partido puede cegarnos en nuestras apreciaciones, ni nunca herimos susceptibilidades sin tener ántes conocimiento exacto de aquello que combatimos y que jamás borrarémos por estar en la firmísima conviccion de que faltaríamos á nuestra conciencia despues de las tristísimas, pero provechosas lecciones que la experiencia y la historia nos han dado.

VIII.

Library of Congress

Muchos han escrito sobre las costumbres puerto-riqueñas, unos ridiculizándolas, ensalzándolas otros. Viviendo nosotros en esta provincia y pudiendo apreciar sin auxilio de nadie las virtudes y los defectos que en nuestro sentir tienen, no nos guiaremos por lo que unos y los otros digan, sino por lo que despues de continuo trato y profundo exámen hemos podido averiguar.

¿Es innato en el corazon de estos habitantes, descendientes los mas distinguidos de ellos de nuestra noble sangre, el separatismo que tantas desgracias ha ocasionado á los países hispano-americanos hoy emancipados?

El separatismo viene generalmente con la revolucion y la revolucion trae consigo el desprestigio del principio de autoridad; el separatismo se alienta al calor de ideas disolventes que minan por su base los mas saludables principios de nuestra sociedad, se nutre con los incrédulos, con esos *sábios* que porque han estudiado nociones elementales les 4 26 de algunas ciencias, ya quieren poner en discusion las máximas divinas, blasfemando á cada momento de lo que ignoran; el separatismo se mantiene con esos parásitos cuyo norte en todas sus acciones es vivir para comer y hablar para difamar; con algunos imbéciles que no pudiendo salir de su oscura esfera tratan de *botar* á los españoles para colocarse ellos en el pináculo de la gloria y elevar á Puerto-Rico, á su país, al nivel de la civilizada Haití; y, por último, el separatismo se robustece con muchos peroradores y propagadores de la *idea*, que por su conducta pública y privada debían arrastrar la cadena del presidiario.

Este fondo perverso, este afan de conseguirlo todo por los medios mas rastreros no se observa en las costumbres puerto-riqueñas.

Al contrario, de carácter pacífico generalmente hablando, los hijos de los trópicos, aspiran á aquello que su vivísima imaginacion presenta con los dorados colores de la ilusion, no por medios ilegales y perturbadores sino que, amantes de la tranquilidad pública, lo buscan por las vías mas pacíficas.

Library of Congress

Á pesar de ser esta provincia rica por naturaleza no hay en los naturales esa pereza, esa indolencia que tan poco habla en favor de otros pueblos siempre estacionarios y sobre los cuales pasan los años como sobre una superficie de goma sin adelantar un paso en el camino de la civilizacion.

Ese filibusterismo que despoja al blanco, (que tiene en sus venas sangre española y que ha nacido cobijado por esta sacrosanta enseña), de todos los sentimientos nobles, de todas las ideas elevadas, puesto que lo hace renegar de lo mas sagrado en la tierra, de la pátria y la familia, no es inherente á su educacion, ni á sus costumbres: es inculcado por hombres vanos y soberbios, por esos apóstoles sin virtudes que vienen á redimir al mundo con el hacha cha 27 de la revolucion en una mano y con el catálogo de la demagogia en la otra.

El aldeano ó *jíbaro* puerto-riqueño conserva todavía tan arraigadas en su corazon las saludables máximas del respeto al principio de autoridad que difícilmente se podrán borrar de su ánimo tan nobles sentimientos; pero esa perniciosa propaganda ha destruido parte de su fé.

Todavía hoy, á pesar de tantos y tan inauditos esfuerzos como los laborantes han hecho para arrojar de su corazon lo que ha heredado de sus mayores, se ve una humildad y sencillez tales que convencen mas y mas de que las tradiciones y las costumbres no se deshacen con palabras ni con ideas que no tienen sus raíces en Dios.

Que es leal y valiente el sencillo jíbaro lo ha demostrado en el año de 1,797 cuando el bizarro brigadier de los ejércitos nacionales Don Ramon de Castro lo entusiasmó, arrojando con indomable altivez á los orgullosos hijos de la Albion, y cuando el insigne Joan de Haro, aprovechó sus servicios en nombre de la pátria haciendo huir avergonzados de sus playas á los fieros holandeses de Boudoyno Henrico.

Library of Congress

Todavía es tal el profundo respeto que inspira la autoridad al sencillo jíbaro que nunca habla á un sacerdote sin quitarse el sombrero, haciendo muchas veces iguales demostraciones con las demás autoridades.

Afable y cariñoso no pasa un caminante delante de su pobre casa sin que le brinde lo mejor que en ella tiene.

¿Quién pudo, pues, pervertir ese corazón sencillo y leal, infiltrando en él el veneno de la política, haciéndole abrigar una ambición ilusoria, que no puede realizarse, porque ni por su educación, ni por sus conocimientos está llamado á ser el árbitro de la cosa pública?

¿Quién ha arrastrado por el camino del mal á ese laborioso campesino haciéndole comprender que los españoles les 28 no éramos sus hermanos, sino sus dominadores, sus tiranos, y que veníamos á enriquecernos á costa del país y no á costa de nuestro trabajo?

¿Quién le inculcó el odio, consecuencia lógica de las pasiones políticas, de modo que cuando regresó de la península el Marqués de la Esperanza el año 1,870 ya el campesino, con muchas y muy honrosas excepciones, era ó reformista-separatista ó reformista. . . . incomprensible?

Esto es lo que vamos á demostrar aunque sucintamente, rogando á nuestros lectores nos permitan esta pequeña digresión que, aunque parece ajena á la semblanza que estamos escribiendo, está ligada á ella y es el origen de que el Marqués de la Esperanza haya entrado tan decididamente en la *vida pública*, colocándose al frente del GRAN PARTIDO ESPAÑOL que se formó con los peninsulares é insulares leales para oponer un firmísimo dique á las asoladoras corrientes de la ignorancia y de la perversión revestidas bajo la forma de una política tan odiosa como incapaz de consolidar nada bueno.

IX.

Library of Congress

Entónces se presentaron dos tipos esencialmente distintos: el asqueroso del laborante que reniega de todo y vende su pátria y su sangre por un plato de lentejas y el animoso y noble del leal que cuenta las glorias y las desgracias de sus padres como suyas, gozando con las primeras, sufriendo con las segundas; pero siempre tan sereno en la adversidad como generoso en la fortuna.

El primero, escéptico por educacion, hipócrita por conveniencia, traidor y cobarde como todos los renegados, se avergüenza de que corra por sus venas la noble sangre que desde Pelayo hasta Espartero no animó mas que á héroes cuyas glorias llenan el espacio, cuyos nombres resuenan en el mundo como écos divinos para decir á los pueblos: "Tú eres grande, por que tu aire me dió vida, por que tu suelo me dió su pan, por que eres mi cuna que he adornado con imperecederos laureles ante los cuales los reyes mas altivos se descubrirán y los pueblos mas soberbios doblarán la rodilla."

Sí, hay quien se avergüenza, pátria mia, de descender de tí; pero en cambio para tu consuelo, para tu gloria, junto á esa silueta repugnante del filibustero, tienes la magestuosa, la que mejor simboliza tu raza, la que sufre cuando tú sufres y se entusiasma al reflejo de tus glorias, la del insular leal que, arrostrando todos los peligros y oyendo con desden y desprecio los dicterios que le lanzan muchos de sus paisanos, es tu adalid tanto mas ardiente cuanto mas combatida te ve, es el centinela de tu honra, el hijo querido que si nace cobijado bajo tu bandera, muere bendiciéndote abrazado á ella.

Tanta abnegacion, tanto patriotismo en esta fatal época de revoluciones, viendo la pátria cadavérica de tanto sufrimiento, el cielo lo premiará y la historia lo esculpirá con caracteres de diamante que ni los siglos ni los hombres borrarán.

Esta pléyade de leales no la abatirán ni los hombres, ni las disolventes y modernísimas ideas, por que su fé es inmensa y la fé horada los montes, sujeta los mares, domina los iracundos elementos y no encuentra en su camino obstáculo que no supere; por que su constancia es hereditaria, es la constancia de los que en ocho siglos de combates no

Library of Congress

envainaron la espada, ni se quitaron los pesados cascos y milanesas cotas hasta que la gallardía árabe atravesó vencida el hercúleo estrecho para llorar avergonzada en los desiertos del África la pátria perdida. X.

30

X.

Hemos demostrado á grandes rasgos que sin una poderosa cuanto perturbadora propaganda, el puerto-riqueño no hubiera pensado jamás en formar parte de nuestras discordias civiles y en emanciparse de la madre pátria. Esta lealtad que nos gloriamos en reconocer no es innata en todos, hay algunos que, no desde ahora, sino de mucho mas atrás, ansiaban y ansían ser los árbitros del país, creyendo ¡insensatos! que el progreso ha de seguir como hasta ahora viéndose en esta privilegiada tierra y no como hasta ahora, si no en mayor escala, porque su loco desvarío les ha hecho creer que España está forjando cadenas para atarlos á su *ominoso* yugo.

Éstos que así creen desde hace muchos años, nos atrevemos á asegurar que constituyen las armas mas poderosas que ha tenido y tiene España en contra suya, porque enloquecen al pobre con ambiciones y engañan á muchos con unas virtudes cívicas que se arrogan y de las que absolutamente carecen. Ya el padre Íñigo, autor de la historia de esta provincia, los conoció muy bien, cuando en el capítulo en que habla de las costumbres de este pueblo, refiriéndose á determinados habitantes dice: "*Tienen tédio á los europeos,*" y el señor Acosta al anotar el susodicho capítulo corrobora lo que dice el citado padre con estas palabras: "No solo reconocemos la exactitud y verdad de la mayor parte de las apreciaciones y juicios de Fray Íñigo Abbad, tanto cuando analiza la índole y las tendencias de las diversas castas, como cuando sintentiza el carácter general de la poblacion del país á fines del pasado siglo; sino que nos sorprende y admira que un hombre de su estado llegase á adquirir, en pocos años, un conocimiento to 31 tan profundo de la parte moral de los habitantes de Puerto-Rico."

Library of Congress

Que con las reformas inoportunas é inconvenientes que nuestros políticos implantaron en la isla, esta propaganda sorda se hizo pública, no hay que ponerlo en duda, porque todos hemos sentido sus desastrosos efectos.

XI.

Volvamos ahora á nuestro objeto principal, al Marqués de la Esperanza, que al regresar de la península y encontrar la isla en tal estado de excitacion, no pudo ménos de indignarse, pues claramente se vislumbraba lo que algunos ingratos pretendían, favorecidos por una Constitucion esencialmente liberal.

Era Capitan general entónces el señor Don Gabriel Baldrich, quien indudablemente creyendo de buena fé que era los mas conveniente para el país, organizó un partido que se denominó *pato* y que como era de esperar no dió resultados favorables de ningun género para la causa de la pátria, si no que, al contrario, animó sobremanera al elemento entónces radical que había de sufrir muy pronto, para que nuestros políticos apreciaran debidamente sus por nosotros conocidas tendencias, las metamórfosis mas extravagantes y las inconsecuencias mas incomprensibles.

Entónces el elemento español estaba completamente desorganizado, y con un partido intermedio que no se decidía por nadie era imposible formar una colectividad robusta, compacta y dispuesta á salvar con sus propias fuerzas la honra de la pátria en caso necesario.

Así es que cuando se convocó para las elecciones de diputados provinciales, los conservadores tuvieron que abstenerse de ir á las urnas, á pesar de los consejos de muchos de nuestros amigos que tomaron muy á mal semejante jan- 32 retraimiento, particularmente en la capital de la isla, donde, como todo el mundo sabe, hubiera salido triunfante un candidato que defendiera en la nueva Corporacion lo que todos los que sentimos latir el corazon al augusto nombre de España, debíamos defender; y no un

Library of Congress

hombre que será todo lo bueno que se quiera como particular; pero que como hombre público estaba muy lejos de llenar las nobles aspiraciones de los adalides de España.

Nos referimos á Don Pedro G. Goico bien conocido por sus ideas federales, ideas que llenaron de baldon á la madre pátria en el corto tiempo que imperaron por desgracia de nuestro ejército, de nuestra marina y lo que es mas lamentable, de nuestra honra.

En 1°. de abril del año siguiente se inauguró la celebérrima Diputacion provincial, cuyo acto tuvo lugar en el salon del Ayuntamiento, y lo que allí pasó está consignado en la historia, pues fué el principio del entronizamiento del partido reformista, que encontró un firme apoyo en autoridades que con las severas lecciones de la historia de América debían haber depuesto en el altar de la pátria las pasiones políticas y no sembrar tan perniciosa semilla en este pueblo para que siguiera las huellas de los emancipados.

Hubo el mismo año elecciones para diputados á Córtes y fueron solemnemente declarados los derechos de reunion para que se preparasen á llevarlas á cabo.

El partido español se encontraba entónces sumamente diseminado, los enemigos crecían y la lucha parecía imposible ante las organizadas huestes de nuestros contrarios.

Todos los amantes de España se fijaron entónces en el Marqués de la Esperanza; pero este caballero, desengañado por experiencia propia de lo que era la política que acababa de conocer en la península, estaba resuelto á no servir á ningun partido político por nada ni por nadie. Pero pronto conoció que los que aquí ostentaban ideas exaltadas, ta- 33 iban á sumir con sus encubiertas pretensiones al país que le vió nacer en la miseria y en la desolacion y con gran contento de todos los españoles aceptó el cargo honroso de Jefe de esta patriótica colectividad.

El entusiasmo se despertó en seguida en todos los corazones: los contrarios vieron en un momento organizado un gran partido dispuesto á derramar hasta su última gota de sangre en defensa del pabellon español.

Library of Congress

Se formó un comité en la capital é inmediatamente otro en cada uno de los pueblos de la isla, y con asombro de los que creían impotente al partido español, el 11 de marzo de 1,871 una circular firmada en primer término por el Marqués de la Esperanza, anima á los leales y hace temblar de ira á los contrarios.

“Ha pasado el tiempo de los discursos, decía el noble Marqués, y llegado el de los hechos. Este comité, si ha de ser el núcleo del GRAN PARTIDO ESPAÑOL que, sin cohesion, existe numeroso, pero esparcido y desorganizado, ha de tener por lema **accion, accion, accion**. Actos y no teorías es lo que necesita si hemos de dar al gobierno supremo una idea respetable de lo que somos, de lo que queremos y de lo que significamos. Nosotros como nuestro emblema el leon, somos tardíos en el despertar; pero rápidos, decididos y fuertes en el obrar. Seamos consecuentes con nuestro *emblema nacional*.....

“No debemos hacernos ilusiones respecto á la situacion en que se halla esta provincia donde tenemos intereses, familia y, sobre todo, honra española que perder. Movidos nuestros adversarios por halagüeñas é irrealizables teorías los unos, y por proyectos de ambiciosa traicion los otros, están esgrimiendo hace tiempo astuta é incesantemente contra nosotros las dos poderosas armas que á todos nos ha dado el gobierno: el derecho de reunion y de imprenta. Esas armas, cuando no encuentran otras de la misma clase y de mejor temple, si es posible, acaban siempre por triunfar.....

“Con nuestra inercia hemos perdido un tiempo precioso durante el cual nuestros contrarios han explotado la credulidad pública tan maravillosamente que, doloroso es confesarlo, han logrado saturar nuestra atmósfera política de principios disolventes, de gérmenes revolucionarios y anti-españoles que, si no los destruimos pronto con nuestra actividad simultánea, con nuestra abnegacion patriótica y mancomunada, Puerto-Rico llegará á ser otro Haití, otro Santo Domingo. “Y 5

“Y la historia consignará, para nuestro baldon eterno, que mientras los buenos españoles de Cuba derramaban su sangre y sus tesoros en combatir una insurrección armada, nosotros, sus hermanos, no supimos siquiera hacer los sacrificios personales y pecuniarios indispensables para combatir, para aniquilar, pues fuerzas para ellos nos sobran, la agitación latente que existe en Puerto-Rico manifestada por una propaganda idéntica, pero más enérgica, a la que precedió a los tristes acontecimientos de la grande Antilla.....

“Para formar de los numerosos elementos conservadores que hay en esta Antilla un partido compacto, imponente y que signifique ante la nación y el mundo entero las aspiraciones verdaderas de la sensata mayoría de los que han nacido en Puerto-Rico ó residen aquí con sus intereses y afecciones, es menester que nosotros nos resolvamos también a esgrimir denodadamente las mismas armas con que nos combaten nuestros adversarios con una destreza y perseverancia dignas de mejor causa..... Es menester que el partido español, organizándose, sea un cuerpo compacto, fuerte y disciplinado capaz de hacer frente con ventaja a ese otro cuerpo heterogéneo, abigarrado y sospechoso que marcha audaz por caminos más ó menos tortuosos hacia la ruina inevitable de esta rica porción del territorio español. Para esta lucha se requieren sacrificios de todo género que es preciso hagamos en aras del bien de la patria, en aras de nuestro propio bien.

“Preciso es decirlo claro: Puerto-Rico está pasando por una crisis suprema. Está en uno de esos momentos solemnes en que los pueblos se trazan para siempre su porvenir, en que se juega, no la vida ó la fortuna de un hombre solo, si no la vida, la felicidad y, lo que es más, la nacionalidad de millares de familias.....

“Los hombres que vayan al Congreso y al Senado por esta provincia llevarán en sus manos el porvenir de Puerto-Rico. Escojamos nosotros esos hombres. Estemos a la altura de nuestra misión: hagamos algo que indique que somos del temple de los que han

Library of Congress

salvado á Cuba de la tea: hagamos ver que los buenos españoles de ámbos hemisferios lo mismo saben combatir á sus adversarios con la prensa y la reunion, que con el fusil y el arma blanca. Busquemos en todos los terrenos la victoria que Dios siempre otorga á los buenos.....

“Teniendo una fé ciega en nuestros principios y entera conciencia de lo que podemos influir en los destinos de esta provincia, solo nos resta adunar nuestra múltiple actividad, excitar la generosidad de los tímidos y de los tibios, desengañar á los ilusos y proteger eficazmente á aquellos de nuestros correligionarios diseminados por los campos que son objeto de coacciones y violencias insidiosas para que se adhieran á votos y manifestaciones vergonzosas que su conciencia repugna; con todos esos elementos, tos, 35 si los sabemos aprovechar, nuestro triunfo es seguro tanto en las elecciones próximas como en la suerte futura de esta provincia, parte integrante de la nacion española.

Desmintamos, pues, con nuestros actos las calumniosas afirmaciones que de nuestro partido se han hecho.

Hora est jam nos de somno surgere Tiempo es ya de que despertamos.”

Despues de este notable manifiesto que casi hemos copiado íntegro por la valentía con que está escrito y por la decision y españolismo que en todas sus palabras revela, el partido español se organizó de una manera compacta é imponente y el comité de la capital compró el periódico *Boletin Mercantil* para que levantara el espíritu patriótico y fuese en la prensa el mas acérrimo defensor de la honra de España, encargando la direccion y redaccion al patriótico y distinguido publicista Don José Perez Morís, que con tanta elocuencia como energía en épocas aciagas, supo defender la honra de España y de nuestro partido, ultrajada y vilependiada por los fanáticos sectarios del mambisismo.

XII.

Library of Congress

Mas no paró aquí la proverbial hidalguía y delicadeza de nuestro partido, sino que á propuesta del ilustre Marqués de la Esperanza se nombró una comision para que fuese á entenderse con el capitan general y ofrecerle todo su apoyo en las elecciones que habían de tener pronto lugar para acordar los candidatos que fuesen conocidos por su acendrado patriotismo.

En esto probó suficientemente el digno comité de la capital que no éramos un partido político los que nos titulábamos conservadores, sino un partido verdaderamente español, amante de la integridad pátria, ante cuya sacrosanta idea deponía todas las pasiones, todas las miserias inherentes á la malhadada política que ha carcomido el 36 el árbol robusto y secular de nuestra grandeza, que ha originado catástrofes que la historia maldecirá y que las generaciones venideras mirarán con horror.

Y si nuestro partido ha estado siempre al lado de los hombres sensatos en política y no al de los exaltados, es por puro españolismo no por otra cosa, es porque todos sabemos que Morillo, Emparan, O'Donoju, Itúrbide y otros por el mismo estilo, han esterilizado la sangre de treinta millones de españoles y los sacrificios de tres siglos de actividad, de constancia y de progreso.

En el momento en que el Marqués de la Esperanza, como Jefe del partido español de Puerto-Rico y en union de sus dignos compañeros, ofreció al general Baldrich todo su apoyo, como autoridad superior de la isla, para ponerse de acuerdo en elegir diputados que supieran defender en el congreso al pabellon español, dió la prueba mas irrefragable de que no teníamos pasiones políticas, como ya dejamos indicado.

Pues bien, el señor general Baldrich, tal vez con la mejor buena fé, pero cometiendo una falta imperdonable en hombres que como él por su jerarquía y posicion debían de estar siempre al lado de los que defienden la honra pátria por encima de todo, se obstinó en proteger al partido denominado *pato*, desoyendo los desinteresados consejos

Library of Congress

del distinguido patricio Marqués de la Esperanza y de los demás miembros del comité conservador.

Como prueba del criterio político que guiaba al Marqués vamos á insertar aquí los principales párrafos de una *Rectificacion* que por entónces publicó bajo su nombre, encaminada á refutar un manifiesto del señor Valdés Linares en que decía que huía de los conservadores “porque esquivan toda discusion de principios y soluciones prácticas abroquelados tras de frases tenebrosas y peligros imaginarios que anuncian á manera de oráculos.” Lo que luego sucedió en el aciago período radical-federal confirmó cum- 37 cumplidamente las predicciones de nuestro protagonista.

Hé aquí sus palabras:

“Yo sé que en ese partido que se llama liberal-reformista existe una gran mayoría que marcha de buena fé por el camino de las innovaciones absolutas dentro de la nacion española. Sé que son muchos los que marchan y pocos los que saben adonde. Pero todos, absolutamente todos, los que piden aquí el sufragio universal y los demás derechos que consigna el título 1º. de la Constitucion, se lanzan, sin saberlo los mas, sabiéndolo los menos, hácia la ruina de nuestros hogares, hácia la pérdida de nuestra nacionalidad, tal vez hácia la destruccion aquí de nuestra raza misma.

“Ó hay que seguir esta corriente fatal ó hay que oponerse resueltamente á ella. No cabe término medio.....

“No es exacto que el partido liberal-conservador esquive toda discusion. Para los que á él pertenecemos no hay mas que dos cosas indiscutibles: el orden y la nacionalidad. Las reformas que no se opongan al uno ni á la otra, ahora ni nunca, son admitidas por los liberales-conservadores.

“Como prueba de que no me asusta la discusion, le diré al señor Valdés Linares con la ruda franqueza que es inherente á mi carácter, que el partido liberal-conservador que

Library of Congress

quiere el progreso práctico, el progreso posible, pero que respetando como respeta el hecho legal y consumado, no está contento ni con la ley electoral que sirvió para elegir la diputación provincial, ni con la que hoy está vigente, por más que la respeta como tal.

“Nadie ignora que hay escuelas gratuitas tanto en la capital como en el campo en donde se enseñan á leer y escribir á instrumentos ciegos de los radicales, á quienes arrastran á las urnas haciéndoles concebir ideas imaginarias de medros personales y de imposibles mejoras. Nadie deja de comprender que con este sistema llegará un día en que los destinos de la provincia estarán á merced de los *sans cullottes*, de aquellos que nada tienen que perder y sí mucho que esperar en las revueltas políticas; de aquellos que lo mismo se dejan acaudillar por Rochefort que por Céspedes.

“Á este propósito recordará el señor Valdés Linares que en una de las juntas confidenciales en que se hacían trabajos preparatorios para cuando se abriesen las Cortes, se trató de limitar, más ó menos, el derecho electoral, habiéndose acordado, tras de varios pareceres, reconocérselo á los que pagasen diez pesos de contribución.

“Nombrada después por las Cortes una comisión para que estudiara el proyecto constitucional de Puerto-Rico de la cual fué presidente el señor Valdés Linares, ocurrió que la mitad de los vocales de aquella comisión optaron porque se fijase el tipo de ocho pesos y saber leer y escribir. Con la *ó* en vez de la *y* la restricción era, como es, ilusoria, porque son más 38 más y aumentan cada día indefinidamente, los que saben leer y escribir que los que tienen bienes de que pagar contribución directa. Divididos, pues, por igual los votos de los miembros de aquella comisión, tocaba al presidente inclinar con el suyo aquella balanza en que se pesaba la suerte quizá de esta bella provincia á que debo el ser. El señor Valdés Linares, el elegido de los liberales-conservadores de Puerto-Rico, arrojó la manzana de la discordia votando con los radicales.

“Desde aquel día, para mí memorable, cesó de pertenecer al partido liberal-conservador su distinguido diputado el señor Valdés Linares.

Library of Congress

“Yo estimo, yo admiro el talento, mas aún, yo respeto la fé política que ha hecho obrar así al señor Valdés Linares, y por eso creo que su separacion fué una gran pérdida para el partido.

“Pero á su clara inteligencia no puede ocultarse que dar derecho á votar por el hecho de saber leer y escribir es proclamar indirectamente el sufragio universal que el mismo señor Linares, con la comision, considera imposible en esta provincia. Porque habiendo, como hay, varios países, en que apenas hay dos por ciento que no sepan leer y escribir, no es cuestion larga, cuando todos deseamos la instruccion del pueblo, enseñar á los mas la lectura y escritura. Pero yo que sinceramente deseo que se propague la enseñanza, deploraría profundamente que ella fuese una palanca política con que se conmoviese el porvenir de esta Antilla española.

“En Inglaterra, en esa nacion liberal por excelencia, en esa nacion maestra de instituciones libres, despues de la última extension del sufragio, solo tienen derecho á votar actualmente aquellos que tengan casa propia ó en alquiler; es decir, los cabezas de familia que tienen intereses que conservar. Pues si al cabo de siglos de gobierno constitucional la nacion mas práctica del mundo, la mas positiva y liberal no reconoce voto á quien no tiene lazos que hagan su suerte solidaria con la suerte general de la nacion; ¿porqué aquí, donde nacemos ahora á la vida política, donde viven diversas razas, donde hay separatistas, hemos de proclamar mas ámplios derechos políticos que los que la vieja y sesuda Inglaterra otorga á sus súbditos?”

Antes de luchar contra el gobierno trató el caballeroso Marqués de sacar algun fruto de la eleccion, pero no fué posible acuerdo alguno, hasta que, ya cansado de negociaciones, se decidió á presentar candidato por la capital de la isla al padre de los voluntarios, al probo gobernante que la encontró al arribar por primera vez á sus hermosas playas en el estado mas afflictivo, sin recursos, pobre, y con los gérmenes del separatismo en sus entrañas, sal- 39 salvándola de tanto escollo como experto piloto; al organizador de la Guardia Civil, de esa policía militar que es la honra de España donde quiera que esté;

Library of Congress

en fin, al Excmo. señor Don José Laureano Sanz tan venerado por los españoles como odiado por los enemigos de la patria.

Como era de esperar, salió nuestro querido diputado electo á despecho de los reformistas y del gobierno.

XIII.

Relevado el señor general Baldrich por el entendido é insigne patricio Don Ramon Gomez Pulido, el partido español sin condiciones, al tener de su parte la primera autoridad se reanimó á continuar aunando sus fuerzas, y á este fin ideó el Marqués de la Esperanza formar en esta isla, como se había hecho en Madrid, el centro hispano-ultramarino. Todo el mundo sabe los beneficios inmensos que han prestado y que actualmente prestan á la causa bendita de la nacionalidad esas patrióticas asociaciones donde militan hombres que pertenecen lo mismo al partido republicano, que al intermedio, que al absolutista; pero que se olvidan de sus simpatías políticas ante una idea mas grande, que afecta á la honra de todos, por que todos son españoles.

Formado, pues, en la capital de la isla el centro hispano-ultramarino, se nombró á propuesta de todos sus sócios presidente honorario al Excmo. señor Gobernador Don Ramon Gomez Pulido que con su claro talento, patriotismo y relevantes dotes para el elevado puesto que ocupaba se granjeó el cariño y respeto de todos los buenos españoles; y presidente activo al Excmo. señor Marqués de la Esperanza que, como dijo muy bien há poco tiempo el entusiasta patricio Don José Ferrer de Couto, hasta su mismo título indica que es la esperanza de todos los buenos. In-

40

Inmediatamente el incansable Marqués pasó circulares á todos los pueblos de la isla para que, imitando á la capital, formaran sus respectivos centros dependientes del principal con el cual debían de entenderse en todo lo que se ofreciere para defender la integridad del territorio, lo que se llevó á cabo con grande entusiasmo, adquiriendo el partido español

Library of Congress

una inmensa fuerza moral, y disponiéndose á luchar en las próximas elecciones, á pesar de los gravísimos inconvenientes que presentaba semejante ley, y de haber adquirido el partido denominado reformista un grande incremento con los *patos*, que desaparecieron de la escena política pasándose todos ó casi todos á su bando.

Se luchó como nunca y de los quince diputados que dá esta provincia, el partido español sacó triunfantes diez, contándose entre ellos el Marqués de la Esperanza. Vamos á copiar parte de su despedida por que honra mucho al insular leal que, sin ambiciones de ningun género, con una posicion envidiable y sin necesidad de sufrir los disgustos que acarrea á los hombres honrados la política, marchaba al Congreso á ponerse al lado de los hombres mas conocidos por su patriotismo para resistir con ánimo sereno y decidido los embates del filibusterismo que ya empezaba á quitarse la careta.

Hé aquí algunos de sus párrafos:

“No soy, ni pretendo ser, hombre político: no tengo, ni conocí jamás la ambicion. Pero amo entrañablemente la nacionalidad española á cuya respetada y bienhechora sombra he nacido, he trabajado y he prosperado, y profeso particular cariño á este pedazo de tierra española en donde ví por primera vez la luz.

“Hay momentos históricos en que ningun hombre honrado debe permanecer indiferente y son aquellos en que la sociedad se siente enferma, en que los gérmenes revolucionarios, disolventes, cual inmensa calamidad pública, amenazan la integridad de la nacion, la paz de las familias, la propiedad y todo cuanto sirve de base al edificio social trabajosa y lentamente alzado por nuestros abuelos.....”

Y luego en un arranque de entusiasmo pátrio que nun- 41 nunca olvidaremos los buenos españoles, el ilustre Marqués decía:

“La juventud, tan generosa como inexperta, puede fácilmente ser arrastrada, seducida, por los fulgores de una falsa gloria confundiendo lastimosamente la traicion con el

Library of Congress

heroísmo: los conspiradores de oficio, aquellos á quienes nada importa la pátria, la paz y la felicidad de sus compatriotas, aquellos que ven en las revueltas su medro personal y que, con los huesos de sus hermanos amasados con sangre, se han propuesto labrar el pedestal de su engrandecimiento, han podido ver no solo sin sobresalto, sino con alegría, al filibusterismo cernir de cuatro años á la fecha sus ominosas alas en torno de esta dichosa tierra española.

“Pero yo que tengo 67 años y que desde mi adolescencia vengo percibiendo el estridor fatídico producido por las armas que unos contra otros esgrimen nuestros antiguos y desventurados hermanos de Tierra-firme, de Méjico y de Santo Domingo, donde ha corrido y corre sin cesar la sangre humana en los campos de batalla y en los patíbulos; donde los huérfanos y las viudas en vano tratan de aplacar con sus lágrimas la cólera Divina que tan inexorable se ha mostrado siempre con los ingratos, con los traidores, con los parricidas; yo que por tantos años he sido testigo de que, miéntras el huracan revolucionario arrasaba el resto de la América española, ni una ráfaga siquiera perturbó la paz secular de esta tierra puertorriqueña que durante la tempestad ha permanecido serena como una roca en medio del mar irritado, de esta tierra privilegiada, bendecida, que ha sido feliz por que ha sido fiel al respetado pabellon bajo el cual la cobijó el grande Almirante de la ilustre Reina de Castilla, de aquella Isabel que mereciera tener en América tantas estatuas como pueblos hablan su idioma á este lado del Atlántico; yo que me glorío de ser ciudadano de esa gloriosísima nacion que, no contenta con haber salvado la civilizacion cristiana en Covadonga y en Lepanto, la trajo á estas lejanas y entónces ignotas regiones en alas de su genio emprendedor y del peculiar heroísmo de sus hijos; yo, digo, al ver que la tea anárquica del separatismo se había últimamente arrojado hasta entre nuestras pacíficas montañas de Lares y entre las montañas cubanas de Sierra-Maestra, no podía permanecer indiferente: ningun puerto-riqueño ni cubano amante de España y de sus provincias antillanas debía cruzarse de brazos ante el peligro que amenazaba sumirnos en la degradacion y en la miseria.”

Library of Congress

Y luego añadía:

“El filibusterismo está vencido, descorazonado, pero de ningún modo muerto. La organización de los centros hispano-ultramarinos debe seguir adelante con más bríos, si cabe, que nunca. Los centros y los voluntarios son dos baluartes inexpugnables ante los cuales retrocede siempre el la- 42 laborantismo. Si mi voz merece ser escuchada, si mis indicaciones merecen, como hasta aquí, confianza á los buenos españoles de todas las opiniones políticas, yo les ruego encarecidamente que fomenten por todos los medios á su alcance la instalación y las sesiones de esos centros patrióticos en donde debe darse calor y circulación á la idea española, la única que puede conservar ricas, tranquilas y felices á estas apartadas provincias.

“Respeto profundo, obediencia sin réplica á la Superior Autoridad, disciplina, actividad, abnegación, acatamiento á los jefes del partido, propaganda anti-filibustera, procurando borrar esa línea divisoria que los laborantes quieren echar entre los de **acá** y los de **allá**, propagación de los Centros, hé aquí compendiadas las recomendaciones que encarecidamente hago á todos los que de buenos y leales españoles se precien.”

Con tan patrióticas frases se despidió de los amantes de España el Marqués de la Esperanza. Pero sus esfuerzos generosos de poco sirvieron entónces, pues apenas llegaron á Madrid, él y sus compañeros, cayó el ministerio y con él las Córtes, teniendo que volver el entusiasta Marqués á la isla que le vió nacer, con el desengaño más funesto, pues habían entrado en el poder los radicales y nada servían protestas de españolismo, porque era necesario albergar un corazón puramente demagogo, para conseguir algo de tan ambiciosos señores. Dejando á un lado las consecuencias fatales que originó semejante desgobierno en la Península, ostentando un credo tan abstracto como ridículo y que maldecirá eternamente la historia, y concretándonos exclusivamente á los acontecimientos de la isla que más atañen á nuestro héroe, diremos que principió el tal gobierno por relevar al general Gomez Pulido que con tanto talento como patriotismo se había captado las simpatías de todos los hombres que algo valen, sucediéndole en

Library of Congress

el mando el señor Don Simon de la Torre, trayendo por secretario á un hombre que por haber dejado ya de existir no tratamos con los epítetos que verdaderamente se merecía. Nos referimos al señor Ayuso (Q. E. P. D.) célebre por las tropelías que cometió valiéndose de su posicion, hombre maldecido por todos como renegado que era de la causa mas grande, de la causa de la pátria. No

43

No le sirvió nada al partido español, dignamente representado por el Marqués de la Esperanza, ofrecer, como acostumbra, su apoyo á la Autoridad Superior fuese quien quiera, y aunque perteneciese á cualquiera de los partidos políticos militantes en la Península. Todas estas nobles demostraciones las juzgó el general La Torre innecesarias é inútiles y teniendo por norma, no la pátria, no la justicia, no la razon, sino su caprichosa y obtusa voluntad, empezó por remover todas las autoridades de la isla, sustituyéndolas con los reformistas mas sospechosos sin que las amistosas demostraciones del Centro, para cuyo efecto se nombró una comision, pesaran nada en la balanza de la máquina gubernamental.

Hay cosas que no deben escribirse porque manchan la pluma del escritor y deshonoran á una colectividad benemérita que tiene en su seno hombres que rebajan su dignidad hasta el punto de ser el escarnio público. Creemos, puesto que todo el mundo lo sabe, que no debemos insistir mas en este asunto que indigna á toda alma honrada y española.

No contento el general La Torre con relevar las dignas autoridades locales, quiso tambien sacar diputados de su comunion política, y al efecto, valiéndose de cuantos medios encontró á mano, llevó á cabo su satánico proyecto, excepto en la capital de la isla donde el partido español no consintió que saliese otro diputado victorioso que no fuera el dignísimo general Sanz, á pesar de todos los esfuerzos del gobierno, mejor dicho de todos los abusos de las autoridades y del partido reformista que pretendían sacar triunfante al señor Don Fernando de Córdoba, el cual fué completa y ridículamente derrotado.

Library of Congress

Todo gobierno tirano es efímero y el gobierno radical de Madrid, á pesar de su credo demagógico, que desorganizó el ejército y consintió para su eterno baldon que se fusilasen las imágenes que simbolizan nuestra religion, en Je- 44 Jerez, y otros excesos por el estilo, el gobierno radical de Madrid, repetimos, asustado por las tropelías de su delegado y de otro hecho inícuo que no es para contado, lo llamó y relevó por telégrafo á los tres meses de su funesto mando, gracias á los fidedignos informes privados que al ministerio Ruiz Zorrilla habia dado el Marqués de la Esperanza.

Figúrense nuestros queridos compatriotas de allende el mar lo que sufriríamos para que un gobierno radical tuviera que tomar semejante resolucion.

Llegó á Santander el general La Torre é interrogado por aquellos entusiastas patricios acerca de la situacion de Puerto-Rico contestó todo lo contrario de lo que había hecho, diciendo poco mas ó menos ó como decimos en la Península, hablando en puro castellano, que aquí no había reformistas sino separatistas á quien él abiertamente había protegido.

Lo que sufrió la isla con tan repentino cambio político ya lo habíamos previsto todos los españoles y el primero nuestro querido jefe el Marqués de la Esperanza, que no había mucho tiempo que habia dicho en un levantado manifiesto:

“Si abandonamos todo lo práctico, todo lo conocido, para lanzarnos tras el falso ideal que ha trastornado la Francia, que ha empobrecido y despoblado á Méjico, que ha envilecido á Santo Domingo y ensangrentado á Cuba; si la marcha progresiva que ha costado dos siglos á Inglaterra, la queremos nosotros hacer en un dia, entónces no culpemos á nadie si nos hundimos en el remolino revolucionario que trata de absorber, aniquilándolas, todas las sociedades: en ese remolino fatídico que lo mismo tiende á arrebatar tronos que amenaza el sagrado derecho de propiedad; que lo mismo rompe la unidad de las naciones que amenaza arrebatarlos la religion de nuestros padres. El ronco bramar de esa nueva horrorosa plaga que con el nombre vago é incomprensible de revolucion

Library of Congress

hace cerca de un siglo que destruye y no edifica, que hace un siglo riega las calles de las ciudades de ámbos hemisferios con la sangre del pueblo, y erige patíbulos y profana templos, y arrastra la honra de las familias en inmundos escritos, y arranca del corazon de los hombres todo el respeto á las autoridades, da- 45 tanto temporales como espirituales; esa fiebre deletérea que ha postrado á Francia y querido hollar las cenizas de nuestros héroes del Dos de Mayo en Madrid; ese vendabal maldito que tanta sangre, que tantas lágrimas ha costado á las últimas generaciones, no se ha desencadenado por fortuna hasta ahora en este oasis que se llama Puerto-Rico. Este pedazo de tierra es el único quizás de los inmensos territorios que ha descubierto y civilizado Castilla á este lado del Atlántico que ha conseguido permanecer sin guerras intestinas, sin cadalsos y sin violencias entre el huracan político que ha asolado el resto de la América española, y que ahora nos amaga con todos sus horrores, con todas sus calamidades.”

Como se vé, el caballeroso Marqués conocía por experiencia propia, pues había vivido en países revolucionarios, la gran lepra social, que era la malhadada demagogia que quería envolver en sus alas de muerte la venturosa Puerto-Rico que desde que Ponce de Leon enclavara en ella con el lábaro cristiano el estandarte español, no había conocido esas revoluciones que debilitan, empobrecen y deshonoran á los pueblos, minando los cimientos seculares de su grandeza con ideas disolventes, maldecidas por la historia y por la sociedad.

XIV.

Indudablemente, (pues otra cosa sería significar carencia de sentido comun), nuestros gobernantes debían haber conocido cuan engañados estaban respecto de la política antillana, hermana carnal de la que emancipó la América. Si así lo conocieron no tienen otro epíteto que el de criminales de lesa nacion (*) y si no lo conocieron por ignorantes, en nada tienen los saludables consejos de la historia y las lecciones de la experiencia. De-

(*) Algunos creerán que exageramos. No nos ciega la pasión, hablamos con la historia en la mano. Ejemplo: el general Dulce dijo al general Sanz que iba a implantar en Cuba todas las reformas, pero *que sabía* que los cubanos las despreciarían, porque solo querían la independencia. *Sabiendo esto* publicó una circular en la *Gaceta de la Habana* que es un insulto contra el régimen colonial español y que si halagó a los filibusteros, en nada contribuyó a que depusiesen las armas, porque, según él, ellos no querían reformas sino emancipación absoluta de la madre patria. No necesitamos, pues, más pruebas.

46

Decimos estas frases porque, viendo que el país caminaba inevitablemente a su ruina con el sistema revolucionario, el que sustituyó interinamente al general La Torre, que fue el brigadier segundo Cabo Don Joaquin Enrile, debía seguir opuesta senda si verdaderamente quería ver la honra patria inmaculada en América. Pero con grande asombro de los buenos españoles que habían juzgado al señor Enrile un hombre de buen juicio y de acrisolado patriotismo, este señor siguió durante su mando de capitán general las mismas huellas que el anterior general que tanto daño causara a la causa de la patria.

El Marqués de la Esperanza, siempre velando, como centinela avanzado del partido español, por la honra de España, extrañó sobre manera semejante conducta, y reuniendo a los distinguidos patriotas del centro hispano-ultramarino, se nombró una comisión para que hiciese conocer al señor Enrile tan perjudicial sistema, con la lealtad característica de los buenos españoles; pero con gran sentimiento de todos los leales manifestó el citado Brigadier que consideraba inconveniente variar de conducta y que debía seguir el camino del general La Torre, pues él no era más que interino, &c., &c.....

No nos metemos a juzgar tan desatentada conducta, porque la historia desde su tribunal implacable la condenará en indelebles caracteres, y no es ese nuestro propósito sino reseñar de pasada los acontecimientos del partido español de Puerto-Rico que más se

Library of Congress

relacionan con su querido Jefe el Marqués de la Esperanza, cuya biografía estamos escribiendo.

La ley municipal, decretada para esta isla que era una verdadera autonomía y que presentíamos que, de plantearse tal cual estaba acordada, sería la ruina de la provincia, como así lo manifestaron los generales Baldrich, Gomez Pulido, y aún el mismo La Torre, desengañados el primero y último de la desatentada conducta que aquí observaron ser-47 con perjuicio de los sagrados intereses de la patria; poseidos los buenos españoles de que tal vez el nuevo capitán general vendría á ponerla en planta, pues así lo exigían los demagogos diputados de esta isla, se resolvió en tan difíciles circunstancias, nombrar una comision que fuese á la Habana, compuesta del esclarecido patricio Marqués de la Esperanza y del no menos entusiasta y opulento capitalista Don Romualdo Chavarry, para consultar con los señores del Casino de la Capital de la gran Antilla, el partido que debiera tomarse para evitar un conflicto y hacer desistir de tan loco propósito á nuestros entónces obcecados gobernantes.

Los beneméritos socios del Casino español de la Habana inmediatamente nombraron una patriótica comision compuesta de los señores Don Juan Toraya, Don Mamerto Pulido y el distinguido escritor director de *La Constancia* señor Gelpí, los que se trasladaron á esta isla en union del Marqués de la Esperanza y su compañero adonde llegaron al mismo tiempo que el vapor español conductor del nuevo capitán general, señor Martinez Plowes. Acordaron, pues, acercarse á bordo del expresado vapor para suplicar al general Plowes que no pusiera en planta la ley municipal á lo que patrióticamente accedió y así lo cumplió.

Ese mismo dia sucedió en la isla un acontecimiento que tenía origen en las perniciosas libertades aquí inmoderadamente implantadas y que, á no haber estado los españoles ojo avizor, hubiera producido los mismos frutos que la rebelion de Yara, es decir, el incendio y el saqueo que es adonde van siempre á parar, como legítima consecuencia, esos

Library of Congress

ridículos redentores del mundo que no saben otra cosa que destruir lo que las pasadas generaciones á costa de sacrificios edificaron.

Nos referimos á la revuelta de Camuy, tan presto como bizarramente sofocada por la Guardia Civil y los Voluntarios. ta- 48 La mina que habían formado los desaciertos de Baldrich, La Torre y comparsa, estaba preparada para estallar en muchos puntos de la isla como en Camuy; pero el miedo, la falta de direccion y lo malvado del proyecto hizo que lo llevase todo el diablo. La prensa separatista, que entónces se denominaba radical, dió un manifiesto al país queriendo probar que aquello era una *novela* como lo de Lares, insultando á los españoles con estas palabras testuales: “Todos convienen en que el hecho de Camuy no tiene carácter político alguno, y es, mas que otra cosa, un amargo fruto de la intolerancia y de la intransigencia de los que con provocaciones intempestivas pretenden servir los intereses de un partido.”

El general Plowes, que debía conocer entónces con qué clase de enemigos se las había, en los dos meses de su mando, en vez de aprovechar lo que en el vapor le había expresado el Marqués de la Esperanza, si no fué malo, puesto que cumplió su palabra, al menos fué débil y no ocasionó ningun bien al país, dándonos, al contrario, la malhadada noticia de la proclamacion de la república en la madre España, quedando relevado en seguida, sustituyéndole el nunca bien ponderado demagogo Don Rafael Primo de Rivera.

XV.

La miserable calumnia, la vil bajeza siempre trata de manchar con su asquerosa baba las reputaciones mas inmaculadas, la honra mas pura, los sentimientos mas nobles y generosos. Y por eso mismo esa calumnia rastrera y vil, esa serpiente que todo lo emponzoña no encontró en quien cebarse mejor que en el dignísimo Jefe del partido español Marqués de la Esperanza y en muchos leales españoles, calificándolos en los papeles públicos de *negreros, ros*, 49 y á su acrisolado patriotismo dándole el bajo epíteto de *negocio*.

Library of Congress

No necesitamos nosotros defender aquí al noble Marqués de ataques tan villanos: su mayor defensa está en las acciones, siempre bienhechoras, que honran su vida y honrarán también su tumba.

Pero si es verdad que no necesita defensa, porque un caballero como el Marqués de la Esperanza está siempre más alto que esos difamadores de todo lo bueno, nosotros que nos identificamos con sus sentimientos por lo que tienen de elevados, que alabamos sus acciones y que estamos a su lado, porque él es quien lleva, como nuestro jefe que es, el glorioso pabellón que cobijó dos mundos, pabellón que es como la brújula que nos guía, debemos decir al mundo entero que mienten miserablemente los que han querido manchar las virtudes cívicas del esclarecido Marqués llamándole partidario de la esclavitud.

Ah! si esto no fuera exclusivamente la biografía del jefe del partido español, ya entraríamos en otras consideraciones con la independencia de nuestro carácter y la lealtad de nuestro corazón, para probar que esos enemigos de España y de sus hijos que se denominan pomposamente negrófilos y filántropos han llevado su amor a la humanidad hasta el extremo de vender a su propia madre!.....

Pero concretémonos a la biografía solamente. El Marqués de la Esperanza es cristiano, católico, apostólico, romano. Está dicho, pues, que por naturaleza, por convicción, por conciencia y por educación rechaza y vitupera la esclavitud. ¿Y, cómo no la ha de rechazar su alma generosa? Él, como ese filósofo divino, como ese genio del cristianismo que se llama Balmes, cuyo argumento es tan grande que convence al más incrédulo, aborrece la esclavitud. Bal- 7

50

Balmes la llama infamia y apostrofa a la filosofía que la creó, diciendo:

Library of Congress

“¡Miserable filosofía! que para sostener un estado degradante necesitaba apelar á tamañas cavilaciones, achacando á la naturaleza la intencion de procrear diferentes castas, nacidas las unas para dominar, las otras para servir: ¡filosofía cruel! la que así procuraba quebrantar los lazos de fraternidad con que el Autor de la naturaleza ha querido vincular al humano linaje, que así se empeñaba en levantar una barrera entre hombre y hombre, que así ideaba teorías para sostener la desigualdad; y no aquella desigualdad que resulta necesariamente de toda organizacion social, sino una desigualdad tan terrible y degradante cual es la de la esclavitud.”

Pero el profundo filósofo catalan, con cuyas apreciaciones estamos conformes todos los cristianos, medita y estudia, y sino se retracta, porque él no se retracta nunca, exclama: “En una colonia donde los esclavos negros sean muy numerosos, ¿quién se arroja de golpe á ponerlos en libertad?.....

“¿Y qué hubiera acontecido entónces? que amenazada la sociedad por tan horroroso peligro, se hubiera puesto en vela contra los principios favorecedores de la libertad, hubiéralos en adelante mirádoslos con prevencion y suspicaz desconfianza, y lejos de aflojar las cadenas de los esclavos, se las habría remachado con mas ahinco y tenacidad. De aquella inmensa masa de hombres brutales y furibundos (los esclavos) puestos sin preparacion en libertad y movimiento, era imposible que brotase una organizacion social; por que una organizacion social no se improvisa, y mucho menos con semejantes elementos; y en tal caso, habiéndose de optar entre la esclavitud y el aniquilamiento del órden social, el instinto de conservacion que anima á la sociedad, como á todos los séres, hubiera acarreado indudablemente la duracion de la esclavitud allí 51 allí donde hubiese permanecido todavía, y su restablecimiento allí donde se la hubiese destruido.”

Perfectamente explicada queda por el gran filósofo cristiano la conducta que siguió el Marqués y sus amigos.

Library of Congress

Sí; todas las virtudes que adornan al jefe del partido español hubiesen desaparecido ó quedado envueltas en una nube de oscuridad si no aborreciese la esclavitud. Pero él la vitupera; aunque gran economista práctico y conocedor del país, contuvo los impulsos de su alma generosa para sintentizar su doctrina en estas frases, que su misma pluma ha trazado:

“ En principio soy abolicionista; pero de una manera prudente y gradual, que no cause perturbacion ni perjuicio á derechos adquiridos al amparo de las leyes. ”

¿Para qué hemos de cansarnos mas en este asunto? Hay reputaciones que están tan altas, que la nube de la calumnia no llega nunca á cubrirlas.

XVI.

Como dijimos mas arriba, relevó el general Primo de Rivera al Sr. Martinez Plowes. Apenas pisó el nuevo gobernador las playas borinqueñas, millares de proclamas republicanas circularon por la isla, llenando de júbilo á filibusteros y laborantes. No tenían mejor ocasion para organizarse, y, aprovechando nuestras discordias civiles, minar el edificio nacional nada menos que por sus sólidos cimientos.

Ah! no hubo corazon español que no sintiera agolparse toda la sangre al ver el cinismo y el descarado que ostentaban impunemente los enemigos de España.

Los papeles filibusteros, que en el extranjero no hacían otra cosa que maldecir á España y defender á los salvajes bandidos que talan á Cuba, se deshicieron en encomios míos hácia el general Primo de Rivera, que cual otro Empanan, empezaba por captarse las simpatías de los enemigos de su sangre.

Los cuerpos de voluntarios, siempre tan respetados y queridos por la idea que defienden, fueron befados en público por el O'Donojú de Puerto-Rico, llegando hasta el punto de

Library of Congress

destituir capitanes en público, como sucedió en Manatí, por que así se lo mandaba su caprichosa voluntad.

Verdadero demagogo á lo Robespierre y Marat, quiso establecer un congreso que llamó Junta, donde pudiera lucir sus dotes oratorias y tener una legion de diputados que mandar.

No había español que desempeñara un destino del Estado que no quedase cesante. Y á aquellos que por su carrera eran inamovibles, procuraba hacerles todo el mal posible.

Populachero hasta la exageracion, rebajaba el prestigio que debe brillar siempre en la Autoridad Superior, concurriendo á bailes de negros y dando su brazo á mujeres de este color.

Diplomático (sic) hasta olvidar la pátria donde había nacido, cuando el asunto del *Virginus*, llamó á los periodistas de todos matices para que cesaran en sus ataques á los filibusteros, dando con esto gran alegría á los federales que por mas que querian revestirse con los emblemas de un españolismo que estaban muy lejos de sentir, no defendieron á España villanamente ultrajada por la soberbia yankee que, si se humillaba ántes ante el trono de nuestros reyes, se levantó entónces arrogante ante el poder débil y raquítico de la malhadada república. Hubo mas: hubo lo suficiente para abrir los ojos al general Primo de Rivera y hacerle comprender, si efectivamente amaba á España, que los que le rodeaban no solo eran sus detractores sino sus eternos é implacables enemigos. *La Razon*, periódico ultra-reformista de Mayagüez, dió la razon á 53 á los Estados Unidos contra España, calificando con los epítetos mas denigrantes á los bravos, á los benémeros Voluntarios de la perla de las Antillas, y pintando nuestro poder flébil al lado del de la pátria de Washington.

En vez de castigar, como autoridad española, el Sr. Primo de Rivera, tan nefando crimen y aprovechar esta coyuntura dando una saludable leccion de los enemigos de la pátria, trató (y para ello se marchó á Ponce) de armar á los mambises so pretexto de que los

Library of Congress

necesitaba para defender el territorio, pues las complicaciones con los Estados Unidos eran cada día mas graves.

Expresamos todo esto, aunque parece ajeno á la biografía que estamos escribiendo, para que nuestros lectores comprendan las angustias por que pasamos y por consiguiente por las que pasaba nuestro querido jefe el Marqués de la Esperanza, que, á pesar de sus 70 años, con la viril energía de su espíritu, en casa de sus amigos, en la calle, en donde quiera que se hallaba calificaba con entereza y oyéndolo sus enemigos, á aquel gobierno obcecado y á su delegado en esta Isla que tan mal sabía cumplir los sagrados deberes que impone el patriotismo, máxime siendo el que así obraba ¡una faja española! ¡un individuo de ese ejército que ha sabido á fuerza de abnegacion y de valor adquirirse eternos lauros en la historia!

El Marqués de la Esperanza estuvo entónces á la altura que correspondia en circunstancias tan excepcionales á un caballero tan digno, á un jefe tan entusiasta de la bandera castellana, que sus predecesores habían clavado en la choza mísera del indio al lado del lábaro del critianismo.

El Marqués de la Esperanza, cuando el jóven ministro de Ultramar Sr. Soler y Plá marchó á Cuba para estudiar sobre el terreno lo que necesitaba para consolidar su paz la grande Antilla, dió otra prueba de lo que era y de lo que valía. En efecto, creyéndose en esta isla que el ci- 54 citado ministro desembarcaria de paso en Puerto-Rico, los españoles decidieron hablarle y contarle los lamentables sucesos por que pasábamos, nombrándose en todos los pueblos comisiones que marcharon á la capital en representacion de sus compañeros.

El partido mal llamado reformista había hecho lo mismo contando atraerse al ministro, lo que no hubiera tenido nada de extraño, pues segun vimos despues, cuando el asunto del *Virginus*, no se portó el Sr. Soler y Plá como debía, quedando oscurecido en la Habana ante la noble figura del general Jovellar, que se conquistó por su pericia, patriotismo y

Library of Congress

entereza las simpatías de los leales españoles cubanos, que no olvidarán jamás á tan ilustre patricio.

Ya todas las comisiones en la capital, súpóse que el expresado ministro estaba en la Habana, y para decidir lo que se habría de hacer se reunieron los representantes del partido español sin condiciones en la casa del Marqués de la Esperanza.

Lo que allí pasó lo vimos todos y jamás lo olvidaremos. El noble Marqués, á pesar de que todo se conjuraba contra España y por consiguiente contra nuestra causa, en vez de desmayar, en vez de atemorizarse ante el peligro, á todos animaba, á todos daba aliento con su estusiasta palabra:

“ No nos amilanemos, amigos míos, decia, en circunstancias como las presentes es donde se conoce á los hombres, y yo por mí, digo, y vosotros lo sabeis, que todo lo que tengo y lo que valgo es de la causa de España y que todo lo sacrificaré ante su honra. ”

En estas ó muy parecidas frases se expresaba el patriótico adalid de la tierra de Pelayo y de Gonzalo de Córdoba.

Excusado es manifestar el entusiasmo que producía con sus sublimes conceptos, y que lejos de desmayar el partido español estaba dispuesto á jugar el todo por el todo do 55 y probar al mundo entero que la raza de Cortés y Palafox es siempre la misma cuando de la gloria pátria se trata.

No vino, pues, el ministro, y el general Primo de Rivera siguió cometiendo de las suyas, desterrando á los jefes y oficiales que mas se habían distinguido por su amor á España, poniendo cortapisas á la benemérita Guardia Civil, alentando sobre manera las separatistas sociedades secretas, y juzgando á los jefes y oficiales de Voluntarios en consejo de guerra y otras cosas por el estilo.

Library of Congress

Enumerar los sacrificios que todos hicimos, los disgustos que sufrimos sería sumamente prolijo, y son tan recientes los hechos, que todos por desgracia los conocemos.

Solo si diremos, que cuando se supo en Puerto-Rico la fausta nueva de que el general Pavía habia echado á rodar á puntapiés el pedestal republicano, el general Primo de Rivera, lejos de ver en esto un aviso de la Providencia y de seguir las huellas que le marcaba la brava y patriótica conducta de su hermano D. Fernando, trató de *cantonalizar* á Puerto-Rico.

Pero al fin, asustado de su obra, aterrado por las consecuencias de tan malvado objeto, al ver que la isla minada por sus doctrinas iba á caer en el desórden, que es el preludio de la muerte de los pueblos, intimidó á los alcaldes, se retractó en la víspera de su marcha de lo que había hecho y se embarcó solo para la madre pátria, odiado por los españoles y desdeñado por los filibusteros á quienes tanto había protegido con su desatentada conducta.

XVII.

Despues de estos nueve meses en que se implantaron en Puerto-Rico todas las reformas ambicionadas, en que sin 56 sin anuencia del gobierno el general Primo de Rivera dejó en libertad á los que en Camuy quisieron empezar la obra de Yara, despues que vimos la religion insultada por la revolucionaria masonería, despues que, para eterno baldon del delegado de la república, vimos la bandera de Castilla pisoteada por los demagogos del Corozal y San German, sin que nada se hiciese á los que tal crimen habían cometido, una noticia reanimó todos los corazones españoles y cayó como un rayo en el campo de nuestros adversarios.

El general Sanz, el eminente patricio, el ardiente paladin de la honra española en las Antillas, el que había salvado la isla del descrédito la primera vez que pisara sus playas, el querido diputado que salió triunfante tres veces por la capital á despecho de los

Library of Congress

esfuerzos laborantes, era el nuevo Capitan General. Sueño nos parecía despues de tanta angustia la venida del distinguido general.

El Marqués de la Esperanza, apenas divisó el vapor correo que conducía al esclarecido patriota, corrió á estrechar su mano, á felicitar al que quiere como á un hermano, á felicitarlo por que venía á salvar á Puerto-Rico de la revolucion adonde con pasos agigantados había caminado, por que venía á salvar la tierra que le sirvió de cuna, de las garras del asqueroso filibusterismo.

Un pueblo inmenso, entusiasta, salió á recibir y sembrar de rosas el camino del venerado general, que entre calurosos *vivas* tomó posesion y entró en la Fortaleza.

Inmediatamente la famosa diputacion provincial quedó disuelta nombrándose otra que sirviera mejor los intereses de la pátria y de la provincia, y vice-presidente de ella al Marqués de la Esperanza. El general Sanz asistió al acto de inauguracion pronunciando un discurso tan breve como expresivo y patriótico. El Marqués de la Esperanza no le dejó atras. Todavía recordamos sus lacónicas, pero entusiastas frases. Despues de dar las gracias á sus compañeros, dijo: “Hoy

57

“Hoy que para salvar la situacion anómala porque atraviesa el país, hemos sido elegidos por nuestro digno presidente, son mayores las obligaciones que contraemos para lograrlo y mucho mayores deben ser nuestros unidos esfuerzos para restaurar la confianza perdida, la moral relajada, la educacion extraviada, el trabajo abandonado y la fé muerta.

“Creo, señores diputados, que si logramos restablecer estos puntos cardinales en nuestro país tan esencialmente católico en sus intereses morales como agrícola en sus intereses materiales, proponiendo á nuestra digna Autoridad bases, disposiciones y reglamentos para cortar de raiz todos los abusos introducidos por la licencia encubierta

Library of Congress

con el pomposo nombre de libertad; creo, repito, que habremos cumplido con la delicada mision que espera de nosotros el país y nuestra amada madre pátria.”

Desde entónces quedó administrando, como otras tantas veces, el entusiasta patriota, los destinos de la provincia donde por primera vió la luz. Hoy ocupa todavía ese alto puesto y ya el país, despues de tanto desastre, vuelve en sí de aquel aturdimiento en que sumerge á los pueblos la maldita demagogia.

Los frutos bienhechores que esta administracion, exclusivamente española, está dando á primera vista se aprecian en la confianza restablecida, en la moral ensalzada, en la educacion encauzada por los verdaderos senderos, en el trabajo, manantial inagotable de dicha, regenerada y en la fé resucitada.

Si nuestro cariño al Marqués de la Esperanza es inmenso, por que en él vemos la honradez mas acrisolada y el patriotismo mas puro, no nos ciega hasta el punto de desconocer que al general Sanz se debe la regeneracion de la isla. El profundo respeto y aprecio que nos inspira este ilustre patricio, honra del ejército, lo hemos probado siempre, cuando, lejos de estas playas, lo han duramente atacado, do, 8 58 no solo sus personales enemigos, sino los enemigos de la madre pátria. Y nuestra adhesion es tanto mas desinteresada cuanto que no hemos pisado nunca la Fortaleza ni hablado con el venerado general.

Pero preguntemos á este benémerito español quien le ha ayudado mas, y quien ha sido su mas eficaz auxiliar en la completa reorganizacion social que ha sufrido la isla, y de seguro que contestará que el Marqués de la Esperanza. Los beneficios inmensos que á la provincia y á la madre pátria ha ocasionado y ocasiona el Marqués de la Esperanza son tan grandes, que no se expresan con palabras, por que los sacrificios en aras de la pátria no se premian con nada que no sea la admiracion y el cariño de todos los conciudadanos.

Sus hechos desde que está de vice-presidente de la Diputacion Provincial, son tan recientes y conocidos que creemos conveniente hacer caso omiso de ellos; pues la

Library of Congress

historia los juzgará en su día y España agradecerá eternamente al insular leal su inmenso beneficio.

El Marqués de la Esperanza puede estar satisfecho de su noble conducta, puede enorgullecerse justamente con los puestos distinguidos que ocupa y á los que se ha hecho acreedor por sus indisputables méritos. Hasta su mismo título es un timbre legítimo de gloria; pues no fué alcanzado con sangre ni con oro, sino con 70 años de honradez, laboriosidad y patriotismo.

Ahora ya descansará de las fatigas que ha sufrido luchando tan decididamente contra el filibusterismo y gastando sumas inmensas en pró de su partido; pues el ejército español que ha sido siempre el escudo del honor pátrio, acaba de disipar con el sol de sus glorias las negras nubes que se presentaban en el horizonte con la elevacion al trono de San Fernando y de Felipe II del augusto nieto de Felipe de Anjou, del duodécimo de esa pléyade de reyes que se llaman Alfonsos, cuyas glorias son tantas que llenan el es- 59 espacio, cuyos hechos están esculpidos para eterna fama en indelebles bronces.

El Sr. Ayala, aquel valeroso adalid de la causa santa que decía há dos años al pueblo español que “si un gobierno desatentado, faltanto á sus deberes, entrase en pactos que lleven hoy ó luego á la pérdida de Cuba y Puerto-Rico, caigan sobre él con el oprobio y la maldicion de todos, las desgracias que su torpeza ó su malicia causen; las violencias á que con sus actos pudieran conducir al pueblo español, celoso siempre de sus derechos y su gloria; la sangre que se vierta en luchas intestinas, la orfandad de las familias, y el odio y la execracion de la abatida y ultrajada España,” es hoy por fortuna ministro de Ultramar.

Los excesos de los Baldrich, La Torre y Primo de Rivera han pasado como negras sombras, como malditos espectros para no volver jamás.

La era de la regeneracion empieza, el principio de autoridad se robustece y la sociedad parece entrar en otra vida de animacion y de esperanzas.

Library of Congress

El filibusterismo, alentado por los innovadores, encontrará de hoy en adelante un poderoso dique á sus corrientes en el poder monárquico esencialmente español.

Los dignos patricios, los esclarecidos defensores de España, como el Marqués de la Esperanza, ya no serán insultados, ya no sufrirán como cuando vieron á los demagogos de la magnánima España arrojando por el suelo los pátrios blasones.

¡¡Elevemos nuestro grito de agradecimiento hasta el Dios de los ejércitos, y nuestras férvidas plegarias alcanzarán del Sér de los séres la dicha y la gloria para nuestra bendita y adorada España!! FIN.